

Domíngo XXIX del tiempo ordinario

Lectura orante del Evangelio: Mateo 22,15-21

“Retomar la audacia del Evangelio, el coraje y valentía para salir de nosotros mismos, para gastarnos por los demás y por el Reino, para soñar con llegar al más apartado rincón. Es hora de tener valor para tomar parte en la actividad misionera de la Iglesia” (Papa Francisco).

Llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. La oración es entrar en un espacio de verdad. Nada de trampas ni de mentiras. La oración es un cara a cara con Jesús, que es la verdad, no para comprometer a los demás con trampas sino para comprometernos nosotros. El lema del Domingo de este año lo expresa con mucha claridad: “Sé valiente. La misión te espera”. El Espíritu nos cambia la dinámica del engaño por la dinámica de la entrega. La pregunta es un camino humilde hacia la verdad, nunca debiera ser un arma para destruir al otro. *“Me parece que nunca he buscado más que la verdad” (Santa Teresita).*

Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad. Los misioneros y misioneras, con la ayuda del Espíritu, son testigos de Jesús en todas las partes del mundo. Con sus limitaciones y pobreza a costas, intentan que haya coherencia entre sus palabras y su vida. Cultivan la esperanza y la ofrecen al mundo. La belleza que han encontrado en Jesús la muestran entregando la vida por el evangelio. Son un regalo y estímulo para nuestra oración interior y nuestro compromiso. Pero la misión es de todos. Nuestro bautismo nos ha injertado en la misión de Jesús, nos ha hecho misioneros de la alegría de Dios. Nuestra oración y nuestra vida no pueden dejar de ser misioneras. Con mucha confianza y entrega. *“Mi caminito es el camino de una infancia espiritual, el camino de la confianza y de la entrega absoluta” (Santa Teresita).*

¿Es lícito pagar impuesto al César o no? Al ir a los cruces de los caminos con pies y corazón de evangelio, nos encontramos con preguntas que nos piden una respuesta: ¿cómo actuar en situaciones tan complejas? La gracia de vivir con Jesús en un seguimiento misionero es un abrazo que genera en nosotros agradecimiento, lucidez para saber cómo comportarnos. Los misioneros enseñan que los que salen de sí y se ponen en camino para anunciar a Jesús, tienen luz para saber manejarse en medio de los conflictos. La oración, como trato de amistad con Jesús, no es una ideología, sino un encuentro con él, un diálogo con los demás buscando discernir lo que Dios nos pide en cada momento. *“¡Qué grande es el poder de la oración! Se diría que es una reina que en todo momento tiene acceso directo al rey y puede conseguir todo lo que le pide” (Santa Teresita).*

Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Dar a Dios lo que es de Dios. Nada es más de Dios que la vida de sus hijos. Los pobres son de Dios, los pequeños, las gentes del mundo son de Dios. Y están a la espera de que alguien les anuncie el evangelio. Sin coacción, con inmenso respeto. Acompañando, en la entrega de cada día, hasta que surjan en los interlocutores las preguntas por el sentido hondo de la vida. Con Jesús, llega la alegría al mundo entero. *“Quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra” (Santa Teresita).*